

Diarios Asteroide publica un clásico británico: el desternillante relato del día a día de una mujer de clase media en el Devon de principios del siglo XX

El blog de E.M. Delafield

E.M. Delafield
Diario de una dama de provincias
Traducción de Patricia Antón

LIBROS DEL ASTEROIDE
208 PÁGINAS
18,95 EUROS

CARINA FARRERAS

Hoy, E.M. Delafield (Steyning, Sussex, 1890-1943) tendría millones de seguidores en los medios sociales y la industria del cine mordería por tener los derechos de este desenfadado y fresco relato del día a día de una mujer británica de clase media que vive en una mansión de la campiña inglesa con su familia y compadece mal la vida doméstica y social con otros intereses.

La dama en cuestión inicia los diarios plantando unos bulbos de jacinto con los que no acierta en su cuidado –los traslada de un lado para otro, los riega en exceso, son víctimas de los gatos...–, y lo cierto es que parece importarle poco su crecimiento pero despliega toda esa actividad porque es lo que una mujer de su tiempo y clase debe hacer. Y eso hace sin que por ello deje de ver, con ese delicioso humor inglés que permite distanciarse y reírse de sí mismos, lo insustancial del tema. Los tiempos constriñen su libertad cual *Madam Bovary*, pero ella se lo toma con mucho más ligereza (“La vida de una esposa y madre es a veces agotadora”). Es el caso de sus hijos y marido, casi siempre ausente y carente de interés por todo lo que no sea su propia comodidad y el *Times*. Incluso parece ajeno a la cuestión del dinero pues ella lleva el dietario, así como las incómodas negociaciones con los banqueros y el prestamista. Mucho menos comparte con su esposa la cuestión del empleo doméstico (sí contrata un criado por la tardanza de su mujer en hacerlo debidamente) del que también quiere huir la dama más interesa-

da en la vida social del pueblo (y llenar su siempre escaso ropero) o en la actividad cultural de Londres (“Tengo que intentar acordarme de que el éxito social muy rara vez es el destino de quienes viven habitualmente en provincias. Sin duda tienen asignado otro propósito en el vasto panorama de la Creación, pero todavía no he descubierto cuál”). Y admira como detesta a su vecina Lady B. por su posición que le proporciona una desenvoltura de la que ella carece. El caso es que le interesan la literatura, el activismo feminista (funda un candoroso Instituto de la mujer), la justicia y la revista feminista progresista *Time and Tide*. Precisamente fue en esta revista que existió realmente (en la que colaboraron Virginia Woolf, D. H. Lawrence o George Orwell) donde se publicó por entregas el diario que obtuvo un gran éxito en Gran Bretaña y EE.UU.

Hay quien ha comparado estos diarios con los de Bridget Jones. A mí, esta dama de provincias me recuerda más a aquella otra madre de la familia a la que va a parar *Mary Poppins* (obra escrita por la coetánea de Delafield, Pamela Lyndon Travers, que también rezuma ironía e inteligencia) porque ambas tratan de congeniar como pueden las obligaciones domésticas de la época con sus deseos por ampliar las conquistas sociales. A algunos lectores puede que se les dibuje una sonrisa en el rostro al ver el desasosiego candoroso de estas damas por encontrar su lugar en el mundo. Quizás se explique porque, salvando las distancias, sigue siendo un asunto muy actual. |



Retrato de la autora británica a mediados de los años treinta junto al libro que publicó con la recopilación de sus artículos publicados en la revista 'Time and Tide'

TIME & LIFE PICTURES / GETTY IMAGE